

# Criterio

Te explicamos qué es el criterio, el origen del término y sus diversos sentidos. Además, qué es un criterio de evaluación y la falta de criterio.

Un criterio es lo que se tiene en cuenta para hacer algo, como el alfabeto para ordenar libros.

¿Qué es el criterio?

Con la palabra criterio, en general, nos referimos a una norma o baremo a partir del cual es posible conocer la verdad o tomar una decisión determinada. Aquello que necesitamos tomar en cuenta, o que conviene considerar de manera oportuna, conforman el criterio con que hacemos o juzgamos un asunto.

## QUÉ SIGNIFICA CRITERIO

Esta palabra proviene del griego *kriterión*, con el mismo significado, y que a su vez proviene del verbo griego *krinein*, traducible como “cribar”, “dividir” o “separar”. Visto así, el criterio es figuradamente aquello que nos sirve para clasificar, dividir o separar en sus partes un asunto.

Por ejemplo, si debemos organizar un conjunto de libros en un estante de biblioteca, podemos aplicar un criterio alfabético por títulos o por autores, un criterio editorial (según la empresa que los publicó), o incluso un criterio temático, creando así compartimientos o clasificaciones entre los que se reparte la totalidad de los libros.

Los criterios para un asunto, por ende, pueden ser inmensamente variados y forman parte del aparato racional con que el ser humano enfrenta la realidad y formula juicios, opiniones o pensamientos. Es por eso que a menudo la gente “cambia de criterio”, es decir, cambia los parámetros con que juzga una realidad y por ende cambia también de opinión o de veredicto sobre ella.

De allí que la palabra criterio acabó siendo más o menos sinónima de “opinión” o “punto de vista”, y también de racionalidad o sensatez: cuando alguien hace algo “según su criterio”, entendemos que lo hace conforme a su entendimiento, como producto de una decisión tomada de manera consciente.

Lo mismo ocurre, en un sentido contrario, cuando se dice que alguien “carece de criterio” (o sea, no tiene idea) o tiene un “pobre criterio” (es decir, piensa poco o mal las cosas).

Puede servirte: Introspección

### **Criterio de evaluación**

Los criterios de evaluación, como se desprende de la explicación anterior, son los baremos que empleamos a la hora de determinar un resultado, especialmente de un examen, un test o una evaluación de algún tipo. Esto se refiere a lo que tomamos en consideración para poder discernir entre aquello que está bien y aquello que está mal, entre las respuestas correctas y las incorrectas, etcétera.

Por ejemplo, los profesores de la escuela manejan un criterio de evaluación ya estructurado, con el que pueden saber cuáles de nuestras respuestas en un examen son buenas y cuáles no, para de esa manera evaluarnos sin que intervengan (o que lo hagan lo menos posible) sus afectos personales o su subjetividad. Ya que un criterio de evaluación puede explicarse, transmitirse y revisarse.

Más en: Evaluación

### **Criterio de divisibilidad**

Un criterio de divisibilidad es que todos los números pares son divisibles por 2.

El criterio de divisibilidad es una norma de la matemática que nos permite determinar si un número es divisible por otro, arrojando un número entero como resultado, o no.

Generalmente, estos criterios plantean que un número es divisible por otro siempre que cumpla con determinados recaudos; por ejemplo, todos los números pares son siempre divisibles por 2, o por otro número par. O para que un número sea divisible por 3, la suma de sus cifras debe siempre ser múltiplo de 3.

Entonces: cuando un número no cumple con los criterios de divisibilidad establecidos, no podremos llevar a cabo la división y obtener números enteros como resultado.

### **Falta de criterio**

Se habla de “falta de criterio” para indicar que alguien realiza una acción o un juicio de valor sin tener en claro cuáles son las cosas que debería tomar en cuenta para ello, es decir, sin tener mucha idea de lo que hace o dice.

Así, una persona puede carecer del criterio necesario para tomar ciertas decisiones importantes, o para llevar a cabo alguna planificación, tal y como quien ignora según qué punto de vista debería clasificarse idealmente un conjunto de libros.

Por otro lado, es normal que “falta de criterio” se use como sinónimo de “pobreza de criterio”, o sea, que carecer de criterio equivalga a tener

malos criterios. En el habla coloquial el término se utiliza para decir que alguien razona de manera muy pobre o apresurada, que no toma en cuenta las cosas importantes al hacerlo, o que actúa de un modo errático, torpe o poco consciente de las consecuencias.

# CRITERIO EN CONDUCCIÓN POLÍTICA

## Formar el **criterio** para las resoluciones rápidas.

Combinando el estudio activo de esos ejemplos, que la experiencia y la realidad presentan como concretos, al análisis, mediante los principios que la inteligencia ha aislado, quizá de los propios hechos, uno puede conformar una gimnasia intelectual que le va formando el **criterio** necesario para la interpretación rápida y eficaz de los hechos y las medidas que, en consecuencia, puede tomar.

Se estudian todos esos ejemplos de la historia de la conducción política, no para aprenderlos por si se repiten, porque en la historia no se repite dos veces el mismo caso en igual forma.

## HACER TRABAJAR EL **CRITERIO** PROPIO.

No se estudian para aprenderlos. Se estudian como una gimnasia para ser más sabios en todas las ocasiones. Realizado eso en forma activa, no en forma de conferencia o en forma, diremos, de lección, de erudición. No, no, no; eso hay que trabajarlo; hay que hacer trabajar el **criterio** propio en cada caso, porque es el **criterio** el que va a servir en la ocasión y no el ejemplo ni el principio.

## El famoso caso del general Verdy du Vernois.

Hay un caso famoso de la conducción que se le presentó al general Verdy du Vernois, citado por grandes autores, en la batalla de Nachau. Él había sido, durante veinte años, profesor de conducción en la Escuela Superior de Guerra de Francia. Llegó al campo de batalla y dijo: “¿Qué principio aplico acá?”, y el enemigo se venía encima, y ya habían chocado sus vanguardias. “¿Qué principio de la conducción aplico acá? ¿La economía de las fuerzas?”, y se quedó un rato pensando y el enemigo seguía avanzando. “¿Qué principio de la conducción aplico aquí?”, y el enemigo seguía avanzando. “¿Qué ejemplo de la historia me puede inspirar para la batalla?”, y el adversario seguía avanzando, y ya se producía la “engagement” (combate, entablar combate), como dicen los franceses. Hasta que él se dio cuenta y dijo: “Al diablo los principios y al diablo los ejemplos; veamos de qué se trata, veamos el caso concreto”. Estudió el caso concreto, vio cómo era, resolvió de acuerdo con su **criterio** y ganó la batalla.

HOMBRES Y MUJERES CAPACES DE DECIR. HOMBRES Y MUJERES CAPACES DE HACER.

**Capacitación intelectual y escuela activa.**

Es indudable, señores, que esta Escuela no puede ser una escuela teórica. No puede ser una tribuna de exposición pasiva de nuestras ideas, que ya las conocemos.

Es necesario que en esta Escuela (Superior Peronista) se cumplan dos funciones:

–que se haga un sector de la erudición, para capacitar intelectualmente en el conocimiento de nuestra Doctrina y de nuestra manera de pensar; –pero también es necesario que haya otro sector de escuela activa, para formar hombres y mujeres capacitados para sus funciones; vale decir, que esta erudición será la base que le daremos al **criterio** de cada uno de los peronistas, para que, con ese **criterio** evolucionado, informado e ilustrado, pueda tomar buenas medidas y realizarlas bien en todas las ocasiones.

Si nosotros conseguimos formar conductores mediante la enseñanza racionalizada de nuestra doctrina, de nuestra teoría y de nuestras formas de ejecución, habremos cumplido bien con nuestra misión.

Pero si formamos solamente hombres y mujeres capaces de decir, no habremos cumplido sino la mitad. Tenemos que formar hombres y mujeres capaces de decir y hombres y mujeres capaces de hacer, y en este caso se trata de formar, en lo posible, el mayor número de hombres y mujeres capaces de hacer, porque en este país, hasta ahora, no hemos formado más que hombres y mujeres capaces de decir.

**Hombres y mujeres que sean consecuentes con los principios.**

De manera que la Escuela Superior Peronista ha de ser eminentemente activa. Debe utilizarse un método lo suficientemente activo como para que los hombres y las mujeres se capaciten para obrar, para que pongan en juego su actividad, pero que lo pongan en forma **criteriosa**, en forma capaz de llegar a conclusiones constructivas, y que a la vez tengan la fuerza motriz suficiente para realizar, porque lo sublime de la solución, como lo sublime de los principios, como lo sublime de las virtudes, no está en la enunciación, sino en la práctica de esas virtudes, de esas enunciaciones y de esos principios. Lo que nosotros queremos no es formar hombres y mujeres que sepan enunciar bien tales cuestiones, sino hombres y mujeres que cumplan esos principios, que tengan esas ideas y que posean esas virtudes.

**LA CONDUCCIÓN SE COMPRENDE, NO SE APRENDE.**

La conducción se comprende o no, pero no se aprende. Decía en esto que es el ejercicio del **criterio** y que el que tiene **criterio** puede realizar una conducción racional, pero que el que no pone en juego su **criterio** y pretende reemplazarlo por la retentiva, por la memoria o por cualquiera otra facultad de las que a menudo ponen en juego en toda su acción las personas, no llega a realizarla nunca. Por eso, *no es tampoco la conducción misma la que enseña la conducción. Es más bien una facultad de la comprensión.*

### **EL CRITERIO, BASE DE LA CONDUCCIÓN.**

Ahora, *la conducción técnica presupone generalmente el ejercicio amplio del **criterio**.*

Para la conducción no sirve la memoria, no sirve la retentiva. Es útil solamente el **criterio, criterio** que debe estar basado, como todos los ejercicios del **criterio**, primero en una erudición suficiente. *Pero es inútil que un hombre o una mujer tengan un gran **criterio** si no tienen los elementos básicos sobre los cuales deben apoyar su **criterio**.* Por eso, *dentro de la técnica, está primero la erudición, o sea el conocimiento de sus elementos.*

### **Los métodos.**

Inmediatamente el ejercicio de los métodos, que son únicos en esto. *El método objetivo, es decir, por la percepción, y el otro de la reflexión y la observación, o sea el método subjetivo. Eso es lo que pone en juego el **criterio**, lo que nosotros haremos en la conducción.*

### **Imposibilidad de su estudio.**

Analizar así cada hombre o mujer a lo largo de la historia es el estudio de la evolución filosófica del arte de la conducción. Pero ello nos llevaría a nosotros por lo menos cien horas, con el fin de poder estudiar cada personalidad. Eso lo dejo librado al **criterio** de ustedes, para que lo consulten individualmente. Solamente estudiaremos algunos casos de hombres y mujeres ilustres.

### **d.- Un ejemplo de apreciación: la situación peronista del 17 de Octubre de 1945.**

*Por ejemplo, para apreciar la situación peronista del 17 de Octubre de 1945 para acá, no hay que apreciarla en 1920 o en 1930. Lo primero que hay que tener para apreciar es el **criterio** de actualidad, porque algunos aprecian un fenómeno político de hoy con la mentalidad de hace 20 años.*

*Esos se equivocan, porque el fenómeno ha cambiado total y absolutamente.*

*Si yo hiciese una exposición racional y metódica de este sistema, me llevaría días, pero creo que con esto conformo una idea general, que es lo que quiero ofrecer a ustedes en el tiempo de que dispongo.*

#### **b.- Ciencia y arte: diferencia.**

Creo que todavía no existe una ciencia que capacite al hombre y a la mujer para realizar esa clase de trabajo. La ciencia, en general, difiere del arte y se rige por leyes, las cuales establecen que, a los mismos efectos, corresponden las mismas causas. El arte, en cambio, es una cosa distinta; no tiene reglas fijas ni leyes, sino que se rige por principios, grandes principios que se enuncian en una misma forma, pero que se aplican de infinitos modos y maneras. Vale decir que nada nos da la posesión de un arte, de un principio como cierto, sino mediante la transformación que el **criterio** y la capacidad del conductor hace en su aplicación en cada caso concreto; porque las mismas causas en la conducción no producen los mismos efectos.

#### **La habilidad del conductor.**

La habilidad del conductor está en percibir el problema, en captar cada uno de sus factores en su verdadero valor, sin equivocar ninguno de los coeficientes que, con distinta importancia, escalonan las formas principales y las formas secundarias del hecho. Captado el problema en su conjunto, elaborado por el propio **criterio** y resuelto con espíritu objetivo y real, el hecho se penetra; el análisis lo descompone, la síntesis lo arma y el método lo desarrolla. Eso es todo cuanto se puede decir de la operación que, naturalmente, se produce en la personalidad del conductor. Es algo tan extraordinario como lo que sucede con los organismos fisiológicos que, ingiriendo distintas sustancias, pueden producir reacciones y efectos similares.

#### **El conductor puede crearse y perfeccionarse.**

De manera que el conductor, indudablemente, puede nacer, pero puede también crearse y perfeccionarse.

De esto se podría hablar con sentido analítico y con sentido filosófico días enteros. Pero no es nuestra finalidad extendernos en conocimientos abstractos de lo que es un conductor, sino en catalogar algunos de los conocimientos que él debe poseer para ser más sabio en cada una de las ocasiones en que deba actuar. Por principio, el conductor no es

solamente un captador, diremos, de fenómenos y que elabora éxitos y fracasos.

Quien proceda con un **criterio** más o menos formal a cristalizar sistemas, a establecer métodos y a crear recetas para conducir –como para hacer la comida– se equivoca. Si fuese posible realizar la conducción política con sentido esquemático, con sentido dinámico, mediante sistemas preestablecidos o recetas al alcance de todos, sería una cosa muy fácil.

### **Valor de la experiencia política.**

Es imposible aprender la política. Es tan infinito el número de casos concretos que la política plantea, que quien quisiera aprenderlos todos se moriría antes de haber aprendido la milésima parte.

Vale decir que la experiencia política es comprensible para el entendimiento de los hombres y mujeres, para elaborar el **criterio** necesario que permita enfocar los problemas y resolverlos de por sí con sentido objetivo.

Jamás pretender acordarse de qué caso ha pasado que se parezca al que se debe resolver, o qué es lo que la teoría dice como principio a aplicar. Eso no tiene ningún valor; es la penetración y la comprensión del problema lo que va a dar la solución.

### **QUÉ SE NECESITA TENER EN CUENTA PARA CONDUCIR.**

**Tener un **criterio** amplio y descartar los sistemas, la rutina y la receta.**

Pero podemos sacar de aquí también alguna enseñanza para la conducción. Lo primero que se necesita es tener un **criterio** amplio y descartar los sistemas, la rutina y la receta. Es decir que en esto no hay que copiar; hay que crear, porque el arte es creación. Nadie se ha hecho famoso copiando cuadros o esculturas, ni tampoco copiando ejemplos, porque algunas veces se copian también los malos ejemplos. Es cuestión de discernimiento de cada individuo; pero lo importante es que cuando se quiere realizar una obra de este orden, que tenga algún valor, haya creación. En consecuencia, hay que poner en juego el **criterio**, no la memoria, los modelos, las recetas ni los sistemas. Para esto no hay sistemas.

### **Desechar los objetivos sin valor.**

Otro asunto que a menudo olvidan los hombres y las mujeres en la conducción –y ustedes han de haberlo observado mil veces, es que hay personas que tienen temas fijos. Se ocupan de cosas sin importancia, se

ven atraídas por un objetivo que no tiene valor, y por él desprecian los verdaderamente importantes.

Eso es muy común en los hombres y las mujeres, porque el hombre y la mujer no solamente tienen **criterio** para discernir, sino que tienen también pasiones que los arrastran; y las pasiones los llevan, generalmente, hacia los objetivos secundarios. Muchas veces un político, por perseguir a otro, ha perdido toda su acción política. Se hundió él por otro, sin alcanzar el objetivo que persiguió; perdió todo lo que buscaba. Esto es un asunto muy importante, porque contiene la razón misma de ser de la conducción. Y también está en la naturaleza del hombre y de la mujer. El hombre y la mujer suele ser pasionista por naturaleza y aun por costumbre. Y el conductor no puede tener esa clase de defectos.

### **El genio y los conductores. La capacitación del conductor.**

*La conducción puede ser objeto de capacitación. Se obtiene y se alcanza, en los sistemáticos, quizá por un sistema muy malo. Los hombres y las mujeres de **criterio**, por el ejercicio permanente de su capacidad intelectual, impulsada por los factores morales, pueden llegar a ser un día conductores, sin necesidad de nacer genios.*

*El genio no se ha podido explicar sino de una manera: es lo inexplicable; lo que el hombre o la mujer no puede explicar, lo llama genio. Pero siempre hay un proceso por la inteligencia del hombre o de la mujer, que emplea sus valores en forma bien equilibrada y compensada.*

### **c.- El conductor perfecto: definición napoleónica del conductor.**

Napoleón definía así al genio: representando los valores morales por las coordenadas verticales y los valores intelectuales por la base, el genio es aquel que tiene una base igual a su coordenada; es decir, un hombre o una mujer que tiene repartidos muy armoniosamente sus valores morales y sus valores intelectuales, o sea, que es capaz de concebir bien y que tiene fuerza suficiente para ejecutar bien.

Esa era la definición que Napoleón daba del hombre y la mujer perfectos para la conducción. El conductor necesita tener valores intelectuales, como capacidad, **criterio**, método, espíritu creador; en fin, un sinnúmero de condiciones que voy a tratar de enumerar a continuación.

**El conductor debe tener un conocimiento integral, vivir la situación: conocer la historia, los hombres y los hechos.**

Este es también un factor sumamente importante, pero presupone nada menos ni nada más que el conocimiento de la historia, de los hombres y de los hechos, vale decir, lo que yo llamo vivir la situación.

El hombre y la mujer que vive la situación está listo para proceder bien en cualquier circunstancia que se le puede presentar, porque es un hombre o mujer que vive iluminado por el conocimiento de los hechos pasados, de los que están sucediendo y ya asomando las narices en el porvenir. Solamente así se puede conducir.

Con estas condiciones, todo se reduce a tener una concepción clara, un **critério** reflexivo y profundo, y un método, del que ya hemos hablado.

### **Un caso concreto.**

Les voy a contar un caso que ocurrió en Trabajo y Previsión siendo yo Secretario.

Nosotros estábamos enfrentando desde allí toda la lucha política que mantenía el Gobierno de la Revolución en ese momento.

Yo estaba en contra del Gobierno de la Revolución, porque no dejaba error por hacer, según mi **critério**.

Ellos creían que el que cometía esos errores era yo.

Estábamos en marcha y hasta el momento de la decisión no íbamos a saber si el equivocado era yo o eran ellos.

En ese momento, nosotros estábamos plantados en contra del gobierno. Yo tenía que enfrentar a todo el gabinete cuando se reunía.

La contra nos había ganado la calle y desde hacía seis meses escandalizaba todos los días.

En una reunión de gabinete muy agitada, donde discutimos mucho, el gobierno me dijo:

“Pero si usted tiene tanta fuerza ¿por qué no gana la calle, se impone y nos asegura la tranquilidad?”

Les contesté: “No; yo no voy a ganar ahora la calle, porque ello no interesa en este momento. Voy a ganar la calle en el momento y en el lugar que sea necesario”.

El dominio de la calle no se puede mantener en forma permanente, porque habría que tener a toda la gente todo el día en la calle.

¿Es posible realizar una cosa de éstas?

*LA ECONOMÍA DE FUERZAS: TRONCO DE LA DOCTRINA TOTAL DE LA CONDUCCIÓN.*

**Criterio** racional y metódico para la conducción.

Lo que yo he buscado con esto es ir formando un **criterio** de la conducción científica, de una conducción racional y metódica sin la cual, en política, no se va lejos.

Con la conducción por el buen sentido y por la buena orientación de los hombres y mujeres que dirigen la acción política como caudillos, se puede llegar a cierto lugar, pero de ahí no se puede pasar.

La conducción en manos de gente de estas características es *casi un oficio* y adonde nosotros la queremos llevar es a toda *una profesión*.

Es decir, no nos conformamos con ser hombres y mujeres manualmente habilitados.

No; queremos hacer una conducción de alto grado y de alto vuelo, y a esto se llega sólo cuando uno hace un estudio y una discriminación filosófica de todo el método y de todo el sistema, llegando profundamente a las raíces, que son las que orientan toda la conducción.

### **Preparación paulatina de un movimiento de conjunto.**

Muchos dirán: ¿y por qué no lo hicimos antes?

Bueno; no lo hemos hecho antes porque para tener un guiso de liebre lo primero que hay que tener es la liebre.

Buscamos tener un partido: hoy ya tenemos un partido.

Las grandes corrientes están ya organizadas.

Estamos formando las escuelas para ir capacitando y uniformando el **criterio** de nuestros conductores para que todos lleguemos a ver las cosas de una misma manera, apreciarlas y resolverlas de una misma manera.

Llegará así a formarse un inmenso movimiento de conjunto, que formará la aplanadora de que tantas veces hemos hablado.

Sin esa aplanadora no vamos a ir lejos en política.

Vamos a pelear entre nosotros, vamos a discutir las cosas.

# CRITERIO EN ORGANIZACIÓN POLÍTICA

"Debe utilizarse un método lo suficientemente activo como para que los hombres se capaciten para obrar, para que pongan en juego su actividad, pero que la pongan en forma **críteriosa**, en forma capaz de llegar a conclusiones constructivas, y que a la vez tengan la fuerza motriz suficiente para realizar, porque lo sublime de la solución, como lo sublime de los principios, como lo sublime de las virtudes, no está en la enunciación sino en la práctica de esas virtudes, de esos principios. Lo que nosotros queremos no es formar hombres que sepan enunciar bien tales cuestiones, sino hombres que cumplan esos principios, que tengan esas ideas y que posean esas virtudes" (*Conducción política*).

"Ahora, la conducción técnica presupone generalmente el ejercicio amplio del criterio. Para la conducción no sirve la memoria, no sirve la retentiva. Es útil solamente el criterio, criterio que debe estar basado, como todos los ejercicios del criterio, primero en una erudición suficiente. Pero es inútil que un hombre tenga un gran criterio si no tiene los elementos básicos sobre los cuales debe apoyar su criterio. Por eso, dentro de la técnica, está primero la erudición o sea el conocimiento de sus elementos" (*Conducción política*).

"La conducción se comprende o no, pero no se aprende. Es el ejercicio del **criterio**, y el que tiene **criterio** puede realizar una conducción racional, pero el que no pone en juego su **criterio** y pretende reemplazarlo por la retentiva o por la memoria, no llega a realizarla nunca. Por eso no es tampoco la conducción misma la que enseña la conducción. Es más bien una facultad de la comprensión" (*Conducción política*).

## **Valores morales e intelectuales del conductor**

"Napoleón definía así al genio: representando los valores morales por las coordenadas verticales y los valores intelectuales por la base, el genio es aquel que tiene una base igual a su coordenada;

es decir, un hombre que tiene repartidos muy armoniosamente sus valores morales y sus valores intelectuales, o sea, que es capaz de concebir bien y que tiene fuerza suficiente para ejecutar bien. Esa era la definición que Napoleón daba del hombre perfecto para la conducción.

El conductor necesita tener valores intelectuales, como capacidad, **criterio**, método, espíritu creador..." (*Conducción política*).

"En el quinquenio 1953-57 será creada la Escuela Superior del Estado, que tendrá a su cargo la capacitación de los funcionarios superiores de la Administración Pública, a fin de perfeccionar sus conocimientos en materia de: conducción, doctrina nacional de gobierno, ciencias sociales, económicas y políticas en general, y en particular ciencia de la Administración Pública. Las funciones de la Escuela Superior del Estado serán complementarias de los cursos de capacitación que se realicen en cada departamento de Estado y tenderán a lograr la formación del **criterio** y del sentido de la responsabilidad social de los funcionarios" (**Segundo Plan Quinquenal**, Cap. XXVIII, E. 16).

"Para organizarse, lo importante no es juntar una cantidad de gente. Algunos creen que organizar es juntar mucha gente en un organismo. Eso es relativo. Lo primero que hay que organizar es el espíritu de las personas que han de nuclearse, porque si no, a menudo, el juntarlas resulta una desorganización en vez de organización. Esto es una cosa simple. Si uno toma cincuenta personas de un lugar, cincuenta de otro, que piensen de distinta manera, las reúne en una sala para que conversen y se pongan de acuerdo, diciéndoles "discutan" y vuelve a la hora, probablemente estarán a los golpes. Antes de llegar a eso, es menester unificar un poco los **criterios**, poner un poco en armonía los pensamientos y los sentimientos comunes; que todos vean los problemas de una misma manera y los resuelvan de un modo semejante. Como decimos nosotros en el orden doctrinario, con unidad de doctrina. Entonces, la aglutinación es ya un proceso y un fenómeno natural de las masas. Las masas anárquicas o sin doctrina, no pueden sentir el proceso de la aglutinación ni de la conciencia común, y menos aún el de la solidaridad, que es la base para toda

consolidación orgánica" (ante profesores y maestros de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires, 14 de agosto de 1953).

"Dios nos libre si nosotros tuviéramos que dejar gobernar a los técnicos. Los técnicos tienen otro destino; que gobiernen en su casa. En el gobierno uno toma la medida y dice qué es lo que hay que hacer, y al técnico se lo usa para ejecutar y salvar los inconvenientes que se puedan presentar. El técnico es un ejecutor. Las decisiones no pueden estar en manos de los técnicos, porque las decisiones de los técnicos son unilaterales. Es necesario compulsar todos los factores y resolver, todos los problemas; no los de una sola clase.

Por eso, el técnico no es generalmente un hombre aconsejable para tomar las grandes decisiones. Las grandes decisiones las toma el que conduce el conjunto. El técnico mira siempre por el agujero de su técnica; el hombre de decisión debe ver todo el panorama y dominar todo el horizonte. Cuando ve todo el horizonte y compulsa los diversos factores, hace una tarea de síntesis, tomando luego la decisión. Después vienen los técnicos para ejecutar y salvar los inconvenientes que se presentan. Ese es el **criterio** y esa la mentalidad que nosotros debemos formar en nuestros hombres" (al inaugurar los Cursos de Elevación Cultural de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, 5 de mayo de 1954).

# LA FORMACIÓN DEL CRITERIO\*

*Héctor Lerma Jasso*

*Formar el criterio es preparar al hombre  
para hacer buen uso de su vida, para vivir bien;  
lo cual quiere decir que es  
prepararle para su propia felicidad.*

*A. Maura.*

## RESUMEN

EL *CRITERIO* ES EL MARCO INTELECTUAL QUE DA SENTIDO A LA AVENTURA humana de explorar y conquistar el mundo. Es la norma para discernir entre lo verdadero y lo falso. Es la clave para decodificar la verdad impresa en la realidad. Visto así, el criterio coincide con el anhelado pensamiento crítico. El educando espera la ayuda necesaria para la formación de su *yo-ideal-crítico* al cual desea permanecer fiel. Un criterio bien formado se muestra como aspiración, intencionalidad, apertura y conciencia de realización. Así, la formación del criterio queda entendida como ejercitar a la persona en el uso responsable de su libertad.

## ABSTRACT

*Criterion* is the intellectual frame that gives sense to the human adventure of exploring and conquering the world. It is the rule to distinguish truth from false. It is the key to decode the truth placed in reality. From this point of view, criterion coincides with the critical thought. The student expects the necessary help for the formation of his *ideal-critical-I* to whom he wants to remain loyal. A well formed criterion is showed as aspiration, intention, opening and carrying out conscience. Thus, the criterion formation is understood as exercising the individual in the responsible usage of his freedom.

## NUESTRA AFICIÓN POR LAS VENTANAS

Por extraños mecanismos de asociación mental, desde que acepté abordar el tema del *criterio*, recordé cierto escrito cuyo autor confiesa su inveterada afición por esos espacios abiertos, delimitados, definidos, llamados *ventanas*. Y es fácil suponer que, en términos generales, toda personalidad sana comparte esa afición. Esto viene a cuento porque, a mi modo de ver, una ventana guarda cierta afinidad con el *criterio*, entendido como *forma única de ver el mundo; norma para discernir; capacidad de enjuiciar por sí mismo; marco intelectual que da sentido a la aventura humana de explorar y conquistar el mundo*.

Una *ventana* significa —también en términos generales— aire, luz, color. En su cotidianeidad, comunica perspectiva, claridad y placidez al sentido y a la mente. En su magia, proporciona al espíritu una discreta intimidad, libre apertura, firme arraigo. Es, puede ser, como un libro abierto a la vida, una lección de realidad: deslumbrante o sórdida. Podemos verla como un diorama de historia, o como un espectáculo estimulante que franquea la entrada a un sin-fín de posibilidades. Abrir una ventana es como descorrer el velo que oculta la verdad de las cosas.

Y ya desatada la asociación, podríamos decir que lo que llamamos *criterio propio* se asemeja a una ventana abierta desde la cual cada uno aprecia el mundo y toma posición personal ante la existencia. Desde esa visión, única, irrepetible en el espacio y en la historia, arranca nuestra puesta en marcha hacia las cosas (*contemplación*) y hacia los demás (*amistad*). Es mantener el contacto con la vida. Es aprender a no separar ni confundir: inteligencia e imaginación, voluntad y afectividad, libertad y espontaneidad, fines y medios. Mientras más clara sea esa visión, mejor nos alentará para aspirar a lo que está más allá, y por encima, de nuestra situación presente.

## UN MUNDO SIN VENTANAS

Pero si nos dejáramos arrastrar acríticamente por nuestra afición a las ventanas, hasta el extremo de maximizarlas sin mesura, de modo

que en todas direcciones desaparecieran sus límites —que fueran un puro vano infinito—, terminaría por no haber paredes... pero ¡tampoco existirían ventanas! Otro tanto ocurriría si minimizáramos tanto la oquedad de la ventana hasta hacerla desaparecer. En este caso, sólo tendríamos una pared cerrada y nuevamente nos quedaríamos sin ventana. Nuestra realidad sería cerrada; un mundo sin ventanas.

*Mutatis mutandi*, demasiado estrecho o demasiado abierto, el *criterio* deja de ser la regla, la medida justa para distinguir entre dos o más alternativas, para discernir entre lo verdadero y lo falso. Porque el *criterio* es, en primera instancia, un acto judicativo del intelecto: un problema gnoseológico. Coincide con el anhelado *persamiento crítico* cuya función es estimular, regular e integrar nuestra vida intelectual, cuando ésta aspira a armonizar verdad y certeza, veracidad y sinceridad.

El *criterio personal* se puede caracterizar, entonces, como la norma, la clave, en parte natural y en parte adquirida, de la cual se vale el intelecto para abrir, desentrañar, leer e interpretar la verdad impresa en la realidad. Naturalmente, dada la unidad del psiquismo humano, el *criterio*—*autognosis* y *cosmognosis* que cada uno se forma— deviene en criterio de actuación, en conducta, adquiriendo así, derivadamente, su connotación ética.

El *criterio propio* se exterioriza en modales, indumentaria, palabra.; en el modo de estudiar o trabajar; de participar en una fiesta o en una reunión formal; en la manera de cumplir los propios deberes... Así, se explica que el *buen criterio* sea entendido como el conductor de la vida de quien aspira a conjuntar la honradez intelectual y la honradez moral, fundidas en una sola *unidad de vida*.

Un *criterio* así, sólo es posible si se admite: a) la existencia de una realidad transubjetiva; b) la capacidad humana de conocer la verdad impresa en esa realidad; c) la continuidad natural entre el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual; d) la posibilidad de que ocurran aciertos y yerros en el acto cognoscitivo.

Evidentemente, no siempre es fácil realizar esa múltiple admi-

sión. Siempre ha habido quien se sienta como Adán y Eva antes de la caída, cuando aún no habían probado el fruto del árbol del bien y del mal y no se hallaban, por tanto, en la perplejidad de tener que discernir entre alternativas. Hay, también, quien se percibe como Atenea, que nació, según el mito griego, adulta, madura, sabia, inerrante, perfecta... y sin madre, de la cabeza de Zeus; o quien intenta esquivar el trabajo de discurrir responsable y comprometidamente, por la vía de la identificación total *hombre-mono*. En cualquiera de estos casos, es lógico que el criterio, como diálogo con la realidad y brújula personal en la búsqueda, adhesión y fidelidad a la verdad, salga sobrando. Los ejemplos abundan. Sin ir más lejos, un escritor de renombre mundial escribió recientemente en una popular revista: «Quien crea estar seguro de su verdad, es un imbécil!». A mi modo de ver, habría que preguntarle a ese escritor: ¿Está usted seguro?.. (¡Imagine el lector las posibles respuestas y sus consecuencias!).

### EL CRITERIO, ¿PERDIDO EN SU ETIMOLOGÍA?

*Criterio*, pues, es un término perenne, fecundo, afin a nociones como *norma*, *canon*, *perspectiva*; *buen juicio*, *sensatez*, *cordura*, por ejemplo. Procede del griego *krités* (*juez*, *árbitro*); de donde se deriva *kritérion* (*norma*, *regla*, *medida*, *guía*). En cualquier caso significa: *medio y modo habitual de juzgar con rectitud*.

Según esto, el criterio es la regla para decidir lo que es verdadero o falso. (Este acto judicativo, referido a la bondad o maldad de los actos humanos —lo que se debe hacer o evitar, lo que es o no conveniente—, es lo que llamamos conciencia moral). Como actitud habitual, el *criterio* es una forma de pensar, un estilo de vida, un rasgo destacado del carácter. Muy directamente relacionadas con el término *criterio* se hallan las palabras:

- *Discernir*; en su acepción de distinguir, separar y valorar.
- *Discreción* que contiene las ideas de distinguir, juzgar y respetar.
- *Crisis* que no es decadencia, sino: *mutación grave que sobreviene en una situación para mejoría o empeoramiento*, o bien: *momento decisi-*

*vo de un asunto de importancia, emergencia de una situación inestable que exige una opción.*

- *Crítica* que no es reprobación o condenación, sino *enjuiciamiento, selección, valoración y elección.*
- *Crítico* que se refiere al que *juzga*, a quien *decide.*
- *Cribar*, como *cernir, tamizar, filtrar*, siempre refiriéndose, metafóricamente, a la acción de *depurar* que se realiza con el arel, colador o cedazo.
- *Crisol*, como vaso refractario que, en el horno de fundición, sirve para decantar los metales, especialmente el oro y la plata. Así lo dice la Sagrada Biblia: *Al agitar el cernidor, aparecen las basuras...; en el horno se prueba la vasija del alfarero; la prueba del hombre está en su razonamiento.* (Sir. 27,5-8).

En suma: el *criterio*, interpretado en su etimología, constituye la norma positiva y crítica de la que se vale quien no se deja arrastrar por los tópicos ambientales dominantes, sino que mantiene la capacidad de pensar por cuenta propia, midiendo su conocimiento por la realidad, en una continua búsqueda de la verdad. Es la clave exacta para decodificar la realidad y, al mismo tiempo, la medida del hombre. No se trata, pues, de si la retícula del cedazo es demasiada abierta o cerrada, o si la llave es grande o pequeña —de si el criterio es estrecho o amplio— sino de si es personal, recto, razonable y justo.

No hablamos, entonces, de una curiosidad lingüística, ni de un sistema de valores impuesto por la educación, la tradición, el medio o la teleología del desarrollo natural para condicionar nuestra conducta. Tampoco se trata de un hábito mecánico proyectado en nosotros por el ambiente social, ni de un simple reflejo condicionado, ni de un mero mecanismo de introyección. No es, tampoco, un rasgo superior capaz de dar libre curso a la propia energía vital, como pretende cierto desesperado voluntarismo. El *criterio* —me refiero al *criterio bien formado*— es, más bien, la forma responsable de ejercer la libertad, en cuanto que amplía el espectro de alternativas de

pensamiento, acción y motivación. Realiza así la condición para la deliberación, la elección y el ejercicio de la libertad. Es el intento de ver el mundo tal cual es; de examinar distintos sistemas de valores; de captar el irregular ritmo de la vida; de una toma de conciencia que clarifica, estimula y sugiere la respuesta personal que la realidad exige de cada hombre, de cada mujer, en los casos concretos. Ser libre es, en este sentido, poder actuar según el *propio criterio*.

El *criterio propio bien formado* es, así, elevación, expansión y autorregulación. Ejercerlo es una tarea siempre positiva y necesaria. No hacerlo, afirma Alejandro Llano:

*(...) sería síntoma de inmadurez y conformismo; o manifestación de algo que se presenta como lo más reprobable: el dogmatismo. En el lado opuesto está la actitud crítica a ultranza que pretende que no se debe aceptar nada como firmemente establecido; que el hombre adulto debe someterlo todo a un examen implacable, basado exclusivamente en su propio juicio. Paradójicamente, tal actitud esconde no pocas veces una clara inconsecuencia, que se descubre al comprobar que el pretendido criticismo acepta sin vacilar slogans ideológicos que no han sido sometidos a la crítica que se propone como método universal. Y es que, en rigor, no es posible criticarlo todo. Si la actitud crítica fuera consecuente y radical, nunca podría detenerse: jamás habría conocimiento alguno cierto, ni normas u orientaciones para actuar. Y, en tal caso, ni siquiera sería viable la propia crítica que —por radical que quiera ser— se realiza siempre desde la aceptación de unos presupuestos. (Llano, Alejandro: 11).*

## EL CRITERIO: ¿EXTRAVIADO EN EL PLURALISMO?

Ya se ve que el criterio no es una reliquia. Al contrario, algunas de sus notas son su universalidad, su intencionalidad y su actualidad. Toda mujer, todo hombre, en todo tiempo y lugar, en cuanto llega a lo que se llama *edad de la razón* o *edad de la discreción* (en cuanto es capaz de conocerse y conocer el mundo con pensamiento abstracto),

tiene ya un *criterio propio* más o menos formado y consistente... o deformado e inconsistente. En este último caso, suelen aparecer los llamados «falsos criterios». Su elenco es muy amplio. Sin pretender un análisis exhaustivo, diremos algo breve y sin mayor orden de algunos de ellos, en el entendido de que: cada uno ha merecido amplios estudios específicos, suelen presentarse entremezclados y nadie es inmune a su padecimiento. Digamos, pues, algo del «pseudo criterio»:

**ABSOLUTO.** Es creer que, para ser personal, el criterio debe ser absolutamente independiente, ajeno a toda influencia o colaboración porque esto llevaría *a la destrucción de la preciosa flor de la personalidad*. Se funda en la confusión entre libertad e independencia y olvida que las dependencias pueden ser cadenas, pero también son fortalezas. *Ninguno se ha dado a sí mismo ni la vida, ni la personalidad, ni las características más profundas: quien se cree Dios está condenado a la angustia.* (Cfr. Kriekemans: 400 ss).

Naturalmente, una cosa es recibir ayuda y hacer uso inteligente de ella, y otra cosa es vivir con un criterio de «segunda mano» —como diría Ibáñez-Martín—. El pseudo criterio *absoluto* se ha acrecentado en la era moderna (era del *advenimiento del yo* y del *frenesí del self*: autoanálisis, autorrealización, autoconcepto, autoestima...). Es el prejuicio inmanentista de conseguir una autoconciencia absoluta del yo y de todos los estados subjetivos que lo constituyen; de autoerigirse en norma única, fin único y realización única de sí mismo. *La independencia es* —escribe Malebranche—, *de todas las tentaciones que acechan a la criatura, la más peligrosa... En un universo creado hay dependencia ontológica radical de la existencia de todos los seres*

**HOMEOSTÁTICO.** Reduce el criterio de vida a la *placidez orgánica*. Según esto, la autorregulación del organismo (¿biorritmo?) para mantener su equilibrio entre necesidades y satisfactores (homeostasis), es quien determina el modo de ser, de pensar y de actuar de cada uno. Desde luego que este equilibrio y sus perturbaciones influyen

en nuestro psiquismo. Por tanto, hay que tomarlo en cuenta al hablar de la formación del criterio, pero ya ha sido demostrado que el criterio es una cosa distinta de la mera *conciencia biológica*. A este propósito, Morin recoge un texto ilustrativo:

*¿Cuándo os hartaréis de los problemas y de la inteligencia? ¿Acaso no adivinaréis jamás que nos gustaría vivir como una planta expuesta al sol, a la lluvia, a la noche, con los ojos abiertos y sin interrogaciones; que los problemas tienen fondo de jarra y que la inteligencia se debate vanamente en esta jarra?* (L. Morin, 21).

**SOMBRA.** Se le llama así (Jung) al pseudo criterio reducido a la parte negativa de la personalidad: vicios ocultos, funciones no desarrolladas, tenebrosidades del inconsciente... En la medida en que el criterio se reduce a lo primitivo que hay en cada uno, con sus deseos e instintos, viene a ser una especie de *criterio instintivo*, o *criterio espejo*, que refleja la carga genético-inconsciente del *super-yo-colectiva* atavismos inculcados por los demás, cuyas filias y fobias hemos introyectado y luego los reflejamos como criterio propio.

**SENSIBLE.** Reducido a estados afectivos de simpatía o antipatía, gusto o disgusto, agrado o desagrado, gana o desgana... Irreflexión, inmediatez e indefinición son las notas del *criterio sentimental*. A lo que agrada, le exagera las cualidades y le borra todo defecto; a lo que desagrade, le exagera los defectos y le anula toda cualidad. Es el *subjetivismo sentimentalista* en el que las tendencias de la sensibilidad o sentimientos, influyen más sobre la voluntad que las razones de la inteligencia. Muy extendido en la cultura actual debido al intento de exaltar la sensibilidad para mantener y tratar al hombre, y a la masa pasionalizada, a ese nivel, que es el más manipulable por la ideología, la moda o el precio, y lo más vulnerable a la seducción publicitaria.

**HETERODIRIGIDO.** Corresponde al «hombre bonsái» al que se le dice: *Eres libre de opinar lo que quieras...* (pero antes se le dice, por

medio de las *corrientes de opinión*, qué es lo que debe opinar). *Puedes comprar lo que te guste* (pero todo le es presentado para que le guste). Es el criterio de la persona:

*(...) que vive en una comunidad de alto nivel tecnológico y dentro de una especial estructura social y económica (en este caso, basada en una economía de consumo), al cual se le sugiere constantemente (a través de la publicidad, las transmisiones de TV y las campañas de persuasión que actúan en todos los aspectos de la vida cotidiana) aquello que debe desear y cómo obtenerlo, según determinados procedimientos prefabricados que le exigen de tener que proyectar arriesgada y responsablemente.* (Cfr. Ibáñez-Martín: 29).

**AFECTADO: CRITERIO CERRADO O FARISEÍSTA.** También llamado *hipócrita*, en cuanto que afirma ciertos principios que son negados por sus actos; dispuesto a medir con vara benigna su parecer y con vara rigurosa el de los demás; con frecuencia, hace ostentación de cualidades o sentimientos que en realidad, o no lo son o no los tiene. Es propio de *personas de buenos principios pero de malos finales*.

**ICONOCLASTA.** Autollamado *abierto* de quien, queriendo huir de la hipocresía y la estrechez, al grito de ¡*destruam!*, ingenuamente se lanza en el sentido opuesto al regular en busca apertura y autenticidad, ignorando que al reverso de la hipocresía no siempre está la autenticidad, sino el cinismo. Por eso deviene, con frecuencia, en *criterio cínico*.

**ESCÉPTICO.** Niega la existencia de cualquier verdad, incluso individual; afirma que el hombre debe desconfiar aun del conocimiento sensible; sólo se debe confiar en las apariencias inmediatas presentes en la conciencia (*fenomenismo*) y conformarse con conocimientos de valor práctico y simplemente probable (*probabilismo*).

**AGNÓSTICO.** Afirma la imposibilidad humana de conocer la verdad.

**SUBJETIVISTA.** Sostiene que la verdad es establecida por el mismo sujeto, individual (*individualismo*), por la adecuación de los espíritus entre sí, o conciencia colectiva de una sociedad o de una mayoría (*sociologismo*), o por el acuerdo entre expertos (*cientismo*).

**RELATIVISTA.** Cree en verdades camaleónicas, proteicas, cambiantes según su relación con individuos, circunstancias, épocas, sin darse cuenta de que la verdad no tiene nada que ver con el tiempo. Una causa frecuente de esta deformación es la neomanía: manía por lo novedoso, prurito de estar al día. Gilson lo expresa así:

*Es verdad que existió una vez la superstición de que todo lo viejo era verdad; pero ahora sufrimos la contraria y no menos peligrosa superstición de que todo lo viejo es falso y todo lo nuevo es verdad. De hecho, el tiempo no tiene nada que ver con la verdad. Una verdad nueva puede y debe reemplazar viejos errores, pero no puede reemplazar viejas verdades... Fue una gran tontería que algunos medievales creyeran que todo lo que Aristóteles había dicho era verdad, simplemente porque lo había dicho él. Pero, ¿no sería igualmente o quizá más tonto aún creer que todo lo que Aristóteles dijo es falso, porque lo dijo cuatro siglos antes de Cristo? Cuando leo en su Ética que la justicia es el principio supremo y directivo de la vida social, o que el conocimiento científico es la forma más elevada de actividad humana, ¿tengo que decir —para ser original— que la injusticia es el tipo ideal de la vida social, y que manejar automóviles es la forma más perfecta de actividad humana? (Gilson: 46).*

**FILISTEÍSTA.** Acepta verdades, pero según su utilidad o su precio; es propio de los *nuevos ricos de la cultura*; convierte la cultura en *snobismo* elitista. Una variante es el *carterista del intelecto*, también llamado *plagiario*: pronto a apoderarse de las ideas de los demás; hábil para escamotear cualquier idea brillante o valiosa que asoma de algún intelecto ajeno para luego lucirla como propia.

**MANIQUEÍSTA.** Incapaz de tener una visión completa, escinde la

realidad y todo lo ve bipolarmente, sin tonos intermedios. Para él sólo hay: bueno o malo, derecha o izquierda, conservador o progresista, razón o sentimiento, individuo o sociedad, permanencia o cambio, historia o progreso...

**DILETANTE.** Hace ostentación inoportuna o ficción engañosa del saber: afirma lo que no sabe o que sabe sólo sabe a medias; habla o escribe acerca de cómo hacer aquello que no ha hecho nunca. Coincide con la *pedantería* que denuncia García Morente, que suple con oropeles intelectuales (gestos, medias palabras, frases huecas, engolamiento de voz, citas rebuscadas, actitudes de profundidad y meditación...) el auténtico saber. Puede resultar brillante y entretenido o, por el contrario, obtuso y pesado. Una variante es la *pedantería incontinente* (hablar de cosas que se saben, pero que no vienen a cuento, con el único propósito de exhibir el saber). En cualquier caso, se le llama *pedantería de tontos* porque se desenmascara con facilidad. En realidad se desenmascara por sí sola; es, por lo general, inofensiva, salvo para los propios pedantes y para sus oyentes.

**FANÁTICO.** Con frecuencia se cree penetrado por luces sobrehumanas y, por lo tanto, inmune al error y al mal; oráculo que habla a nombre de un principio absoluto y pretende, por tanto, que sus palabras tengan esa misma calidad de absoluto.

**MODERNISTA.** Posee varias modalidades. **RACIONALISTA** (no acepta ninguna verdad que no se deduzca racionalmente a partir del cogito). **EMPIRISTA** (surge como reacción frente al racionalista, aunque sigue aceptando el punto de partida inmanentista: sólo es válido lo captado como experiencia sensible y, por lo tanto, limita el ámbito de la verdad al campo barrido por los sentidos). **IDEALISTA** (afirma que el mundo conocido por el sujeto es construcción activa del sujeto mismo). **ROMÁNTICO** (sólo es verdadero lo que así es aceptado por el «corazón», en el sentido sentimental del térmi-

no). PRAGMATISTA (identifica la verdad y el bien con lo que sirve para la acción técnicamente exitosa).

En fin, no queda sino marcar un voluminoso etcétera.

## EL CRITERIO, ¿CONGELADO EN LA HISTORIA?

La anterior visión caleidoscópica tiene causas y raíces profundas. No hace falta referirse aquí al hecho de que el intelecto humano no es perfecto, sino perfectible y proclive. Directa y someramente revisaremos algunos de los innumerables intentos realizados a fin de establecer un medio universal, un criterio único, para determinar la verdad y normar la conducta de los hombres.

En la época posaristotélica, Epicuro establece la sensación como criterio de verdad y el placer sensible como criterio de bien. Para los estoicos, es la *representación comprensiva* el criterio de verdad, y vivir conforme con la naturaleza el criterio de conducta. En cambio los escépticos, al negar toda verdad y toda validez a cualquier criterio, se deciden por la adhesión a los fenómenos y por una vida acrítica, abandonada a las costumbres, las leyes, las instituciones tradicionales y... los propios sentimientos.

En el pensamiento moderno, el problema del criterio se retomó con todo vigor por Descartes en su propósito de edificar una filosofía con validez universal y necesaria, según el modelo de las matemáticas como ciencia exacta. Parte de la *duda metódica* universal y llega a la intuición del *cogito* (yo pienso), como la primera *idea clara y distinta*, a partir de la cual infiere una continuada secuencia de intuiciones, en la que cada eslabón es captado intuitivamente por el yo. Más tarde, Kant emplea, en lugar de *criterio*, la palabra *canon*. El positivismo vuelve la mirada al escepticismo y considera que lo único real y positivo es la materia.

Recientemente, el problema del *criterio* ha sido retomado por el neopositivismo, en su pretensión de hacer una filosofía a semejanza de las ciencias positivas de lo real, de ahí el *fisicalismo* de algunos neopositivistas. Éstos basan su criterio en el principio de

verificabilidad, según el cual una proposición sólo tiene sentido semántico si es verificable y verificada, con comprobación experimental e intersubjetiva.

Por supuesto que todos estos intentos han sufrido censuras y alteraciones, aun entre los seguidores de una misma escuela, sin que pueda afirmarse que se ha llegado a un acuerdo unánime. Desde luego que el mejor criterio de verdad es la evidencia, pero no siempre es posible tener la evidencia de estar ante lo evidente. Lo que sí está claro es que toda filosofía, toda ciencia y todo arte, aun en el caso de que no elaboren una doctrina explícita acerca del *criterio*, tienden siempre a suministrar una norma de verdad que dirija al hombre en su pensamiento y en sus elecciones, especialmente en las que tienen importancia decisiva para su vida. (Por fortuna, a pesar de que en estas discusiones académicas parece haberse extraviado el *criterio*, la inmensa mayoría de las personas sigue manteniendo un mínimo de sensatez y, contenta, vive acertando, errando, rectificando, recomenzando de modo normal, según un criterio maduro, al menos con la madurez relativa propia de cada etapa de su evolución natural enriquecida, a veces, por la evolución cultural).

## HACIA EL RESCATE DEL CRITERIO

El claroscuro descrito, justifica que uno de los cometidos urgentes del trabajo científico del siglo XXI, sea tratar de recuperar, entre muchas otras cosas, la noción de *criterio*. Y justifica, también, que uno de los cometidos urgentes de la educación sea la formación del *criterio*. Al descuido de este aspecto capital de la educación se debe:

*(...) el hondo dualismo característico de la conciencia moderna en la valoración de la vida, que separa toda realidad en dos terrenos aislados: naturaleza o cultura, razón o sentimiento, individuo o colectividad, materia o espíritu, moralismo o inmoralismo, misticismo o ateísmo, vida privada o vida pública (...). El sujeto moderno se encuentra colocado frente a una alternativa constante, sin otra solución que la de optar por uno solo de los valores en*

*conflicto. La generalidad de los hombres modernos acepta tal dualismo como un hecho indiscutible, y actúa en consecuencia, tratando de orientar su vida unilateralmente, siendo inevitable, pues, que cualquiera que sea la elección, uno de los aspectos de la vida resulte sacrificado* (Ramos: 3).

En el extravío del *criterio* concurren otras causas y tiene otros efectos. Los analistas indican que la sociedad, como subjetividad comunitaria (colectividad sustancializada: sujeto común), parece moverse a sí misma por leyes propias, inconscientes, fatales. Las decisiones morales, políticas, económicas, sociales y culturales son impuestas de modo anónimo, por una dinámica social que progresa mediante la *pasionalización de la masa*. El *criterio personal* parece haber desaparecido. Al individuo no le queda sino soportar una autoridad anónima, mecánica, homogénea que, con frecuencia, le impone una existencia de pasiva conformidad a su anodina realidad. El dilema planteado es: ¿individuo o sociedad? Como si todo avance del individuo representara un atentado contra la sociedad, y todo progreso de ésta exigiera el sacrificio del individuo.

El hombre sabe que se halla sujeto a una manipuladora «democracia». El vehículo suele ser la agresiva publicidad, comercial o ideológica, que triunfa mediante el control subliminal de los impulsos emocionales de la masa. Así se explica la creciente popularidad de los métodos de evasión: tranquilizantes, terapias de relajación, alcoholismo, drogadicción, velocidad suicida, espectáculos masivos, sensiblerías pseudo religiosas, mutaciones somáticas, la industria de la diversión, la industria de la sexualidad, consumismo, activismo...

Todo esto parece tener un mismo origen: la frustración que padece la sociedad masificada. Y la frustración viene a ser como el *caldo de cultivo* de la irresponsabilidad, la corrupción y la violencia. De este modo, frustración, violencia y búsqueda de placer se corresponden. La violencia (catástrofes naturales, terrorismo, guerras, criminalidad...) asume la condición de diversión. El resultado suele ser

una persistente sensación de vacío que se alterna con la desconfianza y el miedo. Muchos viven en el entendido de que, en realidad, no hay nada que perder ni qué ganar; que el hombre actual no necesita de *criterio propio* porque no sabe a dónde va y, *si no sabes a dónde vas, no importa el camino que tomes*.

Los humanismos del siglo XX tampoco supusieron una solución. Han sido humanismos utópicos, vagos, genéricos, que por defender al género humano, a la humanidad, se olvidaron de la persona individual. Estos humanismos, que anteponen el progreso de la especie al individuo, aunque han logrado que el hombre realice caminatas espaciales, reproduzca mamíferos genéticamente, se comunique mediante redes digitales a miles de kilómetros, esté a punto de decodificar el mapa del genoma humano... no han sido capaces de dar al hombre una respuesta satisfactoria a su pregunta radical: «*Cuál es el sentido de mi —de nuestra— existencia?*».

## LA FORMACIÓN DEL CRITERIO

Formar el *criterio*, es decir: desarrollar del modo más pleno posible, la capacidad de razonar con fundamento en, y a partir de, la realidad, no es algo que el hombre pueda realizar por sí solo y a partir de cero. Como tal, el *criterio* no puede ser el punto de partida del proceso educativo, sino uno de sus más anhelados resultados. Por ser inherente a la naturaleza humana, el *criterio* se configura en cada uno de modo espontáneo pero, ¿puede formarse «por diseño»?

La respuesta siempre ha sido afirmativa. A este respecto, sigue siendo acertado el decir de Chesterton: *una idea digna —como una mujer digna— sólo se conquista por medios dignos, con su lógica consecuencia de fidelidad y congruencia*. De no ser así, o la mujer no es tan digna, o no ha habido conquista real. Aplicándolo a nuestro tema, afirmaremos que una idea digna es aquella que conduce a acciones dignas. Los medios dignos para conquistarla son: 1) saber escuchar, preguntar, leer, estudiar... Esto coloca al hombre en condición de apropiarse las grandes ideas del mundo de la cultura; 2) saber obser-

var, reflexionar, meditar, investigar, innovar... Esto le posibilita descubrir, innovar, superar, aportar nuevas ideas (en el entendido de que es preferible ser copartícipe de grandes, verdaderas ideas, a ser creador de errores o mediocridades).

En el ser del hombre existen ciertas disposiciones ínsitas que distinguen el psiquismo de un individuo y otro, y lo hacen capaz, en igualdad de educación, de establecer su *criterio personal*. Este fundamento innato, en contra de lo que creía el naturalista Rousseau, no posee en sí la fórmula exacta e infalible para llegar por sí sólo a su plena realización. En esta tarea, cada hombre es susceptible y necesita ser ayudado por la educación.

Evidentemente la formación del criterio no es tarea fácil. Su problemática incluye desde problemas de tipo ético —¿qué derecho tiene, la educación, a intervenir en ese núcleo particularmente íntimo de la personalidad, que es el criterio?—, hasta obstáculos técnicos —¿cómo, cuándo, se puede formar el criterio del educando? ¿De qué medios se vale el educador, padre, madre, maestro, para trabajar en pro de la formación del criterio del educando?

Sin embargo, ya en la práctica, parece que para realizar este aspecto delicado de la educación, basta con hacer bien, cada vez mejor, lo que siempre hemos sabido que debe realizar un auténtico educador. Como en toda educación, las actitudes importan más que las técnicas: respeto, confianza y... paciencia. Los peligros a evitar son: abandonar al educando, imponerle un criterio, dejar esta formación al azar o actuar improvisadamente.

No se trata de observar, pensar, estudiar o trabajar *por* el educando, sino *con* el educando. El tacto pedagógico consiste en demostrar, despertar y alentar, con la palabra y con el ejemplo, la necesidad natural de saber; no perder de vista los objetivos; señalar (*in-signare*: enseñar) el camino (método) que debe seguirse; prever estrategias para dirigir las operaciones hacia un aprendizaje eficaz; y subrayar el valor formativo de la valoración del progreso: siempre es grato saber que vamos avanzando hacia la meta y conocer el resultado del es-

fuerzo. De este modo, la *formación del criterio* queda entendida como ejercitar al alumno en el uso responsable de su libertad.

### ¿CUÁNDO Y DÓNDE SE REALIZA ESTA FORMACIÓN?

La formación del criterio es un proceso de movimiento perpetuo. Desde los primeros momentos de la vida, las experiencias de cada uno (los ambientes que nos rodean, las escuelas que se frecuentan, los espectáculos a los que se asiste, los libros que se leen, las amistades que se tienen, las conversaciones que se sostienen...), todo aquello que actúa sobre la dotación natural perfila un estilo personal de entenderse, de concebir el mundo y relacionarse con él. Se adquiere, progresivamente, una forma única de ordenar la propia vida y de participar con otros criterios, a veces convergentes, a veces divergentes, en la administración del mundo.

Vale aquí el decir de Quintiliano: *nunca es demasiado pronto para iniciar esta formación*. Si el *criterio* es la impronta que deja en nosotros el vivir humanamente, entonces la formación personal es una tarea que dura toda la vida. Pero llega un momento que, en una persona sana, se hacen presentes la necesidad de pensar por cuenta propia, el deseo de autonomía y de dirigir su vida. Esto es especialmente claro en cuanto la persona es apta para el pensamiento abstracto; en cuanto que no sólo quiere comprender la esencia de la realidad y de la vida, sino también saber qué es él mismo, qué debe pensar, qué debe creer y qué debe hacer conforme a su naturaleza... y a su *criterio*. Es la tensión natural entre el descubrimiento del yo y la proyección del yo hacia los demás, hacia el futuro, hacia la trascendencia.

Con la adolescencia aflora el apasionante y difícil problema de perfilar el *yo-ideal-crítico*, al cual se desea permanecer fiel. Se entabla entonces un combate más o menos consciente para liberarse de los lazos que se sienten como impuestos. Visto positivamente, se trata del despliegue del sentido de responsabilidad; de la justificación de sí mismo en relación con la realidad física y social de la que se forma

parte. No se puede conseguir un *criterio propio* sin este encuentro entre la tendencia natural y la realidad; y realidad y tendencia deben estar abiertas, receptivas, dóciles.

*Cuando la aspiración entra en contacto con una realidad de esta clase, ese contacto provoca una tendencia. Esta tendencia constituye un motivo posible, porque me hace consciente de una posibilidad de realización de mí mismo. Por lo tanto, este despertar del criterio se produce gracias al encuentro con el ser, en la medida en que esta realidad parece tener un valor. No se trata de un valor que se encontraría por azar, sino más bien de la realidad en cuanto que tiene un sentido para el hombre que aspira a algo, y lo quiere. Esto exige esfuerzo y ocasiona con frecuencia una tensión y movilización de energía.* (Kriekemans: 446 ss).

El *criterio* se muestra, entonces, como aspiración, intencionalidad, apertura y conciencia de realización.

La educación —familiar, escolar— debe velar por la creación del ambiente adecuado para el desarrollo de ese *yo-crítico-ideal*. Siempre ayuda, primero, tratar de erradicar, con mano firme, las *malas hierbas* que puedan ir apareciendo: suspicacias, reproches, imposiciones, insultos, rencores... Fomentar la laboriosidad y serenidad: sin gritos, altercados o negligencias. Ambiente de alegre calma: sin carreras, ni prisas, ni improvisaciones...; detenerse con calma a hablar... o a callar; de exigencia amable y comprensiva. Ambiente que invite al estudio personal, al trabajo cooperativo que ayude al estudiante a enfrentarse consigo mismo, a evaluar sus fuerzas y recursos actuales con miras a una ulterior maduración. Un ambiente en el que se alternen los períodos de trabajo y de descanso: que no sea un semitrabajo o un semirreposo.

Conviene ejercer una discreta ayuda para que el educando aprenda a aplicar su criterio de acuerdo con las fases de todo acto verdaderamente racional: conocimiento del fin, deliberación, decisión y realización práctica, a fin de disfrutar —o sufrir— los resultados de su

actuación. De este modo, las posibilidades de autodeterminación irán en aumento a medida que el educando va cubriendo sucesivas etapas de desarrollo.

Se dice, con cierta razón, que en educación, como en economía, deben crearse necesidades. Cada necesidad puede constituir un motivo para aprender. La enseñanza, así, debe consistir en recrear situaciones problemáticas, plantear problemas que exijan del educando enjuiciar correcta y globalmente las situaciones, correr riesgos graduados de sus propias decisiones y ejercer su derecho a acertar o a equivocarse.

De lo que se trata es que el educando:

- Sepa intercalar la reflexión entre la observación y la ejecución motriz.
- Autoevalúe sus conocimientos, actitudes y habilidades para manejar y solucionar exitosamente ésta y situaciones similares.
- Experimente la necesidad de allegarse la ayuda necesaria para sobrevivir al problema o para avanzar en el perfeccionamiento de sus capacidades.
- Pida o acepte, explícita o tácitamente, la ayuda (lo cual permite resolver, al menos en parte, el problema ético del derecho de intervención).

La enseñanza se convierte, de esta manera, en una respuesta viva a una necesidad real, a una pregunta vitalmente formulada: *no hay nada más vacío ni fuera de lugar que la respuesta a una pregunta que nadie formula*. Así, la comunicación educativa se establece entre personas de criterio que aspiran a disponer la actitud y desarrollar la habilidad de:

- Captar y juzgar lo esencial de los fenómenos.
- Comprender el sentido del valor y del sentido profundo de las cosas.
- Aguzar el pensamiento crítico e intuir la desviación que constituye el espíritu criticista.
- Conocer, discriminar y aprovechar las actividades lúdicas, cultura-

les o sociales que dignifican su condición de persona.

- Contrastar desapasionadamente las concepciones ideológicas con la realidad.
- Descubrir hasta qué punto depende aún su juicio de hábitos y prejuicios recibidos, y en qué medida es víctima de las ilusiones.
- Averiguar y aprovechar las oportunidades de servicio y crecimiento que brindan la convivencia y el trabajo cooperativo.
- Comportarse con lealtad, según un criterio personal, logrado por medio de ideas dignas y conquistadas por medios dignos.
- Sujetarse a un orden objetivo de aceptación y respeto a los demás de manera solidaria y justa.
- No abdicar a la propia personalidad y obrar de acuerdo a su condición de persona de criterio.
- Mantener una actitud de adaptación abierta al mundo cultural, que no es otra cosa que todo lo que en la naturaleza ha sido transformado por el espíritu humano en realidades al servicio de la vida.
- Entender que cuando se habla de *criterio*, no se habla sólo de una adaptación al servicio de la vida, sino de la adaptación de la vida al servicio del espíritu.

Aunque el joven está llamado a dirigir su propia vida, la tarea del *educador de criterio*—padre, madre o maestro— durante los años de formación, es extremadamente importante y delicada. Si el *criterio* es norma de verdad, nadie tiene derecho a imponerlo, sino la fuerza de la verdad misma. No valen, entonces, las frases hechas, los lugares comunes, las órdenes y toda demostración de poderío. El *criterio*, como el amor, no se puede imperar. Tampoco sirve el «sermoneo»: las naturalezas débiles sobreestiman lo dicho y las fuertes se rebelan. El ridículo, el desprecio y la ironía provocan reacciones de defensa.

El nivel y la calidad del educador es lo que importa. Los jóvenes reconocen su ascendiente, consienten en escucharle y se dejan ayudar cuando su dirección evidencia su responsabilidad por la formación de su *personal criterio* como educador: *¿Puede acaso un ciego*

*guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo?* (Lc. 6, 30-40).

Por su parte, la misión de la educación escolarizada en todos sus niveles, particularmente en el medio y superior, es velar por el desarrollo, cultivo y *transmisión crítica del saber*. Esto es: la formación de *criterio*. Para ello, ha de orientar toda su enseñanza a la integración, en el alumno, de las funciones del pensamiento científico y filosófico, con el uso de un lenguaje significativo ordenado a todas las fases del proceso de aprendizaje: recepción-percepción, reflexión-elaboración, resolución-memorización, expansión-creación, valorización-aplicación.

Para ello, el maestro indaga de modo permanente acerca de los recursos didácticos más adecuados para animar a los alumnos a desear y aspirar, de manera eficaz, a un saber unitario y firme. Para despertar en el alumno una actitud reflexiva, digamos filosófica, en cuanto que es amor, tensión, al saber fundamental que suministra principios, recoge, *criba*, integra y juzga los saberes particulares.

Sólo así se cumplen los propósitos que tradicionalmente se señalan a la educación superior:

- Formación general: dirigida a la adquisición de capacidades académicas y profesionales de alcance general. Su objetivo es dotar de una cultura general, que es el cultivo del gusto, del *sentido crítico* y de la capacidad de juicio.
- Formación intelectual: dirigida a lograr la unidad interior del educando; al cultivo del intelecto, no como acumulación de conocimientos, sino como capacidad de distinguir el valor de cada área de conocimiento, de analizar el contenido y la intención de los mensajes que recibe, de la unidad entre las ciencias. Es aprender a descubrir en la diversidad, y hasta en la contradicción que suele haber entre los saberes y opiniones particulares, aquello que es verdadero, que da unidad, sentido y coherencia al pensamiento propio. Es lo que se llama: *saber saber*, para lo cual se requiere saber aprender, saber enseñar, saber aplicar.

De este modo, el *criterio* no es un resultado arbitrariamente impuesto. Cada uno va eligiendo y construyendo, con fundamento real, su criterio propio y, al hacerlo, está escogiendo el tipo de persona que desea ser. No ha perdido, pues, vigencia, el parecer diogeniano: *Un criterio sabio sirve de espuela a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de adorno a los ricos*

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

\* Un resumen de este artículo se publicó en el No. 254 de la Revista *ISTMO*, con el título de «Caras vemos, criterios no sabemos».

## BIBLIOGRAFÍA

GILSON, Etienne., *Ética de la vida intelectual. Apud: La formación intelectual*, González y Caldera., Senderos., Caracas., 1971.

GONZÁLEZ, M. A. y CALDERA, Rafael., *La formación intelectual* (Antología)., Senderos., Caracas., 1971.

IBÁÑEZ-MARTÍN, José A., *Hacia una formación humanística*, Herder., Barcelona., 1989.

KRIEKEMANS, A., *Pedagogía general*, Herder., Barcelona., 1982.

LERMA, Héctor., *La subjetividad en Jean-Jacques Rousseau* (en prensa)., EUNSA., Pamplona., 2001.

LLANO, Alejandro., *Gnoseología*, EUNSA., Pamplona., 1984.

MORIN, Lucien., *Los charlatanes de la nueva Pedagogía*, Herder., Barcelona., 1975.

RAMOS, Samuel., *Hacia un nuevo humanismo*, UNAM., México., 1990.